
Bogotá, Barrio Galerías
2006



Milagros Palma

Escritora. Lingüista

Los hormigueos de Leyla*

* Fragmento de *Angelita*, Novela inédita. En: Palma, Milagros, *Escrituras de mujeres de América Latina en Francia*. Indigo & Côte Femmes ediciones.

A mi madre, que jamás me habló del goce.

Mi amiga Karla es doctoranda en la Sorbona y hará su defensa de tesis esta primavera en París. Su material de investigación lo constituyen textos de ficción de autoras centroamericanas. Su tema es el deseo en los personajes de papel. Su hipótesis consiste en demostrar que la pulsión, originalmente la misma en todos los individuos sexuados, es desviada en el individuo de sexo femenino de su objetivo primordial, el placer.

Karla, realmente, me ha sabido explicar el objetivo de esta operación que hace parte de una vasta manipulación cultural: a partir de la diferencia biológica se establece una jerarquía entre los sexos que se exagera de manera obsesiva e irracional. Eso es a lo que se le suele llamar género. Gracias a ella pude entender cómo el deseo femenino se invierte con aparente naturalidad en el trabajo de reproducción y supervivencia de la especie. Su cuestionamiento inicial consiste en saber a partir de qué momento los personajes femeninos de ficción adquieren la práctica del goce que no está contemplada en su género.

La semana pasada me contó de su conversación en el metro con una amiga peruana:

- Ya viste cómo con motivo del 8 de marzo los periódicos franceses se han puesto a hablar del placer de la mujer.
- Eso lo vienen haciendo desde hace dos años. Según las encuestas de la cadena de televisión Arte sólo el 2% de mujeres francesas alcanzan el orgasmo con la penetración, porcentaje muy por debajo del 30% que menciona la prensa francesa.
- ¿Qué cosas, verdad? Respondió Leyla, pensativa.
- Pues sí, cuando se habla del 30% se trata por supuesto sólo del acto heterosexual. No se habla del todo de las lesbianas. Vos te imaginás lo que quieren decir esos resul-

tados en un país que tuvo el lujo de iniciar la llamada revolución sexual del 68. ¿Cuáles podrían ser los resultados de una encuesta de este tipo en nuestros países de Centroamérica y de América del Sur? Ni siquiera me lo imagino. De África ni hablemos. Allá a las mujeres las mutilan para evitar cualquier intento de obtener placer. Solo un 3% se ha salvado.

- ¿Cuáles son tus conclusiones con respecto al deseo en los personajes de ficción femenina? Pregunta de nuevo Leyla, con un cierto engolamiento al hablar delatando su incomodidad frente a este tema ya que su trabajo consiste en elucidar la visión religiosa en las crónicas de la época colonial en América.

- Hay varias conclusiones: primero, que el coito entre los personajes de ficción no conduce al placer de la mujer salvo en un caso que es una excepción y que, como toda excepción, su objetivo consiste en confirmar la regla. La relación erótica no sólo es totalmente insatisfactoria sino que además es vejatoria. Es ni más ni menos una relación de poder: el uno goza mientras la otra sufre. Los personajes femeninos ignoran la práctica del placer. Se pasan la vida sacrificando dignidad y satisfacción personal al servicio de un hombre, a ser lo que no son, a hacerles creer que sienten lo que a ellos les conviene que crean que sienten. La situación es catastrófica.

- O sea que de nada han servido los movimientos feministas.

- El asunto es más grave de lo que se piensa. Imagínate tú que las primeras mujeres que se rebelaron contra este orden, según el cual el deseo debe estar al servicio de la reproducción, fueron las religiosas. Pero para impedir la adhesión a este movimiento de emancipación, su actitud de rebeldía va a ser considerada como sacrificio, cuando se trata de todo lo contrario. Si la vida conyugal fuera verdaderamente amorosa para las mujeres no habría habido jamás este tipo de rebelión. Estas mujeres se encierran en los conventos porque no quieren sacrificar su vida. Es en los conventos en donde se inician en la valorización personal por medio de la sublimación de la pulsión, con el estudio, la escritura el ocio. Es allí también donde descubren el goce. Los movimientos laicos de emancipación suponían que con sólo decretar la liberación, el deseo, por arte de magia se iba a expresar e iba a ser reconocido de manera espontánea. Pero no ha sido así; la prueba es que el rechazo y la inhibición continúan.

- Mira, yo también me siento confundida al respecto. Yo no sé cómo llamar lo que siento con un hombre. Pero en todo caso es algo parecido a un hormigueo.

- Es importante saber diferenciar el hormigueo de la descarga orgásmica. El hormigueo resulta de la inmovilidad. Te da hormigueo en un pie cuando lo inmovilizas por mucho tiempo en una misma postura. El calambre es lo mismo. El goce, o descarga orgásmica, o bien orgasmo, es una caída vertiginosa de la tensión que produce la pulsión. De ahí que se le haya considerado como un viaje a la inconsciencia, un estado casi comático.

- Yo hago todo lo que muestran en las películas, gemidos y jadeos, pero eso no quiere decir que yo sienta placer. Me da la impresión de que nunca he tenido un orgasmo aunque siempre he hecho creer que lo he tenido.

- Lo que tú haces, Leyla, es fingir que tienes placer para complacer aún más a tu pareja. ¿Qué hace él para que te sacrifiques de esa manera?

- No te sabría responder porque ni yo misma lo sé. Por lo general cuando frecuento a un hombre es porque me gusta como habla, porque me invita a lugares agradables, porque me distraigo con él.

- Yo no veo qué tenga eso que ver con el goce, con el placer. Por qué no le hablas de tu deseo de gozar. Coméntale esto que te he contado de los personajes de ficción contruidos a la imagen y semejanza de muchas de nosotras, que tendemos a relacionarnos con una pareja que no sólo no nos gratifica sino que además tiene el arte de llenarnos de angustia, de sufrimiento, desvalorizándonos. Las mujeres confunden el dolor y el sufrimiento con el placer. Los personajes masculinos hacen todo lo necesario para entretener esta confusión. El placer es una prerrogativa de ellos. La liberación del deseo femenino pone en peligro su virilidad.

- Y ¿qué deberían hacer entonces?

- Bueno, como dijo mi amiga francesa Colette, lo que pasa es que el placer físico de ambos sexos es diferente.

La conversación entre Leyla y mi amiga Karla quedó ahí suspendida porque llegaban a Châtelet en donde cada cual tomaba una dirección diferente.

París, 8 de marzo de 2006